CASAMIENTO

DE

NEZAHUALCOYOTL.

ROMANCE PRIMERO.

LA EMBOSCADA.

Desde que Itzcohuatl dió impulso
Con alto valor e ingenio
De México al pueblo humilde
Próspero bajo su cetro,

El yugo quebrando antiguo
Merced a insólito esfuerzo
Y en poco más de diez años
Ricos en grandes sucesos,

De paz y guerra con artes
A tributarios trayendo
Los reyes de quienes eran
Sus propios vasallos siervos;

Vencidos los tepaneques,
Ensanchados los linderos
De la ciudad que hermosea
Con puentes, palacios, templos;

De Acolhuacán en el trono
Un vástago chichimeco
Puso y con él hizo alianza
Y el rey de Tacuba a un tiempo,

Comprometidos quedando
A prestarse todos ellos
En dichas y adversidades
Cooperación y consejo.

Muerto Itzcohuatl, Moctezuma,
De aqueste nombre el primero,
Rayo en la lid y en la tregua
Esperanza de los buenos,

En el poder sucedióle
Y con nudos más estrechos
Quiso afirmar la alïanza
A que Itzcohuatl dió cimiento.

Y su amistad y su influjo
Puso de tal modo en juego,
Que al fin, por razón de Estado,
No por amoroso incendio,

De Acolhuacán el monarca
(Nezahualcoyotl por cierto)
Que en esclavas favoritas
Hijos tuvo ya diversos,

Queriendo sucesor digno
Darse en el trono, ha resuelto
Del rey de Tacuba unirse
Con la hija en casamiento.—

Pedida Matlalcihuatzin
De embajadores por medio,
Fué conducida a Texcuco
Por Moctezuma y sus deudos.

Mientras su entrada celebran
Con bulliciosos festejos
En tierra firme y el lago
Los vasallos de ambos sexos;

Mientras los nobles la aclaman
Joya rica, luz del cielo,
Y en ella el pueblo ve un ángel
De larga paz mensajero,

Y la servidumbre activa,
Sin desperdiciar momento,
Para las bodas dispone
Manjares, músicas, juegos;

Noticia funesta cunde
Del uno al contrario extremo
De la ciudad, la alegría
Matando en todos los pechos;

Y los monarcas se encierran
En retirado aposento,
De males sobrevenidos
A discurrir el remedio.

Mira con ojos de envidia
La dicha de los tres pueblos
Y así, en su impotencia propia,
Trata de amargarla al menos,

Toteotzin, señor de Chalco,
Vencido en varios encuentros
Y a quien, teniéndole en poco,
Dejó el vencedor sus feudos.

Cuando Itzcohuatl gobernaba,
Su sucesor el guerrero
Moctezuma fué a Texcuco
De embajador, y volviendo

A dar cuenta de su encargo,
Sin atención a sus fueros
Le hizo prender Toteotzin
Y túvole en cautiverio,

En tal ocasión la vida
Y la libertad debiendo
Al espontáneo cariño
De sus mismos carceleros.

Al trono después alzado,
Llevó el espanto y el duelo
Con sus triunfantes legiones
De aquella región al centro;

Y en rudos combates hizo
Numerosos prisioneros
Cuya sangre, al coronarse,
Las gradas manchó del templo.

Sin elementos de fuerza
Aquel Estado pequeño
Para librar a las armas
De su venganza el proyecto,

Y siendo ya el soberano
Entrado en años y enfermo,
Él y los súbditos guardan
Odio y vergüenza en el seno,

De satisfacer el uno
Y borrar de un modo artero
La otra en sazón propicia
Quedando, al par, en acecho.

Dos príncipes de Texcuco
Que al lustro llegan tercero
Y a quienes Nezahualcóyotl
(Si no les destina el cetro)

Por su ardor y bizarría,
De tal edad compañeros,
Que a ingenio claro se adunan
Consagra especial afecto,

Salieron acompañados
De tres señores de México
Numerosa comitiva
Tras sí llevando a lo lejos,

A recibir a la joven
Destinada por el cielo
A compartir con su padre
Tálamo y corona a un tiempo;

En rendir a la princesa
Pleito homenaje queriendo
Ser entre la inmensa turba
De súbditos los primeros.—

Batiendo sus grandes alas
Teñidas de pardo y negro,
Águila feroz que *itzquáuhtli*
Llaman, se lanzó de un cedro

Donde en el vecino bosque
Tomaba reposo, al viento,
Y con majestad se cierne
Sobre el angosto sendero.

Los príncipes viendo el ave
Sus arcos aprestan luego,
Parten dos flechas silbando
Y viene el águila al suelo.

Mas, no bien las peñas toca
Y dando chillidos recios,
Hace poderoso impulso,
Bate sus alas, de nuevo

Hiende el aire y va a posarse
Del monte en lo más espeso.
Los príncipes, sospechando
Cual cazadores expertos

Que estando herida no puede
Andar ni volar gran trecho,
Corren tras ella y les siguen,
Aunque con algún recelo,

Los señores mexicanos,
Haciéndoles ver que hay riesgo
En internarse en los montes
De Chalco al Estado anexos.